



En 1915, fue electa Reina del Carnaval S.M. María Ester Arango (de Arosemena). La coronación tuvo lugar en el Teatro Nacional. Correspondió el alto honor de coronar a la hermosa y alegre soberana al poeta Enrique Geenzier, quien obtuvo el primer premio en el concurso literario organizado por la Junta del Carnaval. En la gráfica María Ester I cuando posó para la cámara de Carlos Endara en su estudio de Calle "A", San Felipe.

El naturalista H.E. Anthony en Cerro Tarcarcuna, Darién, en 1915

Stanley Heckadon-Moreno

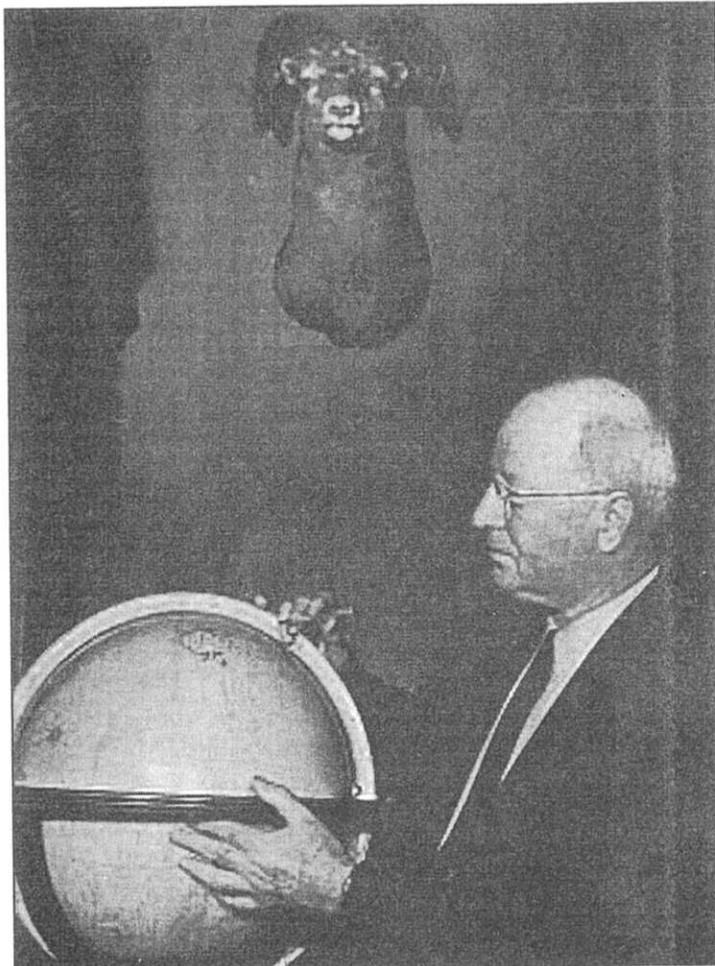
En las estaciones seca de 1914 y 1915 el Museo de Historia Natural de Nueva York envió sendas expediciones científicas a Panamá. En ambas participó el joven zoólogo Howard E. Anthony (1890-1970). En el número anterior de **Épocas** dejamos al Dr. Anthony cuando, en febrero de 1915, con una partida de 10 cargadores y guías, kunas y darienitas, se abrió paso a machete por espesas selvas de la Serranía del Darién, rumbo a Cerro Tarcarcuna, la cima mas elevada de esta cadena montañosa que delimita Panamá y Colombia. Había partido en lancha del puerto de Panamá hasta el Real de Santamaría, viejo pueblo sobre el río Tuira. Luego de traspasar la carga a piraguas, remonta el río a palanca y canaleta por tres días hasta Tapalisa, caserío de los kuna quienes le reciben amistosamente. El cacique le permite contratar guías locales.

Mientras William Richardson permanece en Tapalisa colectando especímenes de fauna, Anthony y el ornitólogo Richard Ball, emprenden la marcha por tierra hasta el caserío kuna de Tarcarcuna. De allí intentarían ascender el legendario monte Tarcarcuna, hasta entonces científicamente inexplorado. Antes de retomar la narrativa del Dr. Anthony veamos, a pinzelazos, el Panamá de ese lejano verano de hace noventa años.

Panamá en el verano de 1914- 1915

Sería 1914 año de eventos significativos para el mundo y Panamá. Ese agosto estalla la primera guerra mundial y se inaugura el canal. La construcción del canal había traído un auge sin precedentes a la joven república. La población de la mayoría de sus ciudades había crecido rápidamente. "En las de Panamá y Colón especialmente"- escribía Francisco Filos, Secretario de Gobierno y Justicia-el número de habitantes ha aumentado de modo considerable en estos últimos meses, debido á que la cesación de los trabajos del canal y las disposiciones militares americanas en la zona de la vía interoceánica han arrojado sobre las dos mencionadas ciudades contingentes numerosos de las antiguas y extinguidas poblaciones de la línea del ferrocarril y no parte escasa del remanente de empleados y obreros de la gran obra que no han querido abandonar el país."

Al abrirse el canal se suscita un nuevo negocio, vender víveres a barcos en tránsito. Para beneficiar a sus comerciantes, Panamá intenta limitar las ventas que los comisariatos zoneitas y el ferrocarril de Panamá hacían a estos buques. Antes que el conflicto estallase en Europa los vientos de guerra ya alcanzaban el istmo. En enero de 1914 cinco cruceros y siete



Howard Elmer Anthony (1890 - 1970)

Zoólogo que exploró las selvas del lago Gatún en 1914 y las serranías del Darién en 1915. Foto: cortesía del American Museum of Natural History, Nueva York.

buques carboneros, ingleses y japoneses, anclan por cinco días en bahía Piñas, Darién. Panamá protesta mas debe aceptar las explicaciones del almirantazgo inglés. La primera guerra mundial daría un vuelco súbito y radical al tema de la defensa del canal. A partir de 1914 se intensifica el uso de la vía por naves de guerra norteamericanas y se inicia un vasto programa de instalaciones de defensa. En días de asueto la numerosa tropa busca recreación en las ciudades de Panamá y Colón, donde con regularidad se suscitaban trifulcas entre soldados y vecinos. El viernes santo de 1915, luego de un juego de beisbol, hay graves incidentes entre soldados, jamai-

canos y colonenses. Las riñas requerían la intervención de la policía panameña para poner orden. En un incidente la policía saca a relucir rifles. Las autoridades norteamericanas piden el desarme de la policía. Ante esta exigencia los panameños se dividen según líneas políticas. Los conservadores y un sector del liberalismo, los chiaristas, aprueba del desarme, los liberales porristas en el poder, lo desabruaban. Temerosos de un fraude electoral en las elecciones que se avecinaban en 1916, la oposición habla de solicitar la intervención norteamericana para garantizar la pureza del sufragio. En 1914, por razones de defensa del canal, el go-

bierno estadounidense solicita a Panamá un globo de tierra de una milla cuadrada del entonces distrito de Chagres, en la boca del río del mismo nombre, incluyendo el ejido del viejo pueblo de Chagres. Sus vecinos son reubicados, a costo de las autoridades norteamericanas, en un sitio de la costa abajo de Colón donde el río Lagarto desagua al Caribe.

En octubre de 1914 Panamá rechaza el fallo del presidente de la corte suprema de justicia de Estados Unidos, White, acerca de la vieja controversia de límites con Costa Rica. Panamá se apega al laudo de 1900, del presidente de Francia, Loubet. En el istmo la situación era tensa, se rumoraba que los ticos gozaban del respaldo del secretario de estado William Jennings Bryan. En 1921, esta controversia degenera en la guerra de Coto entre Panamá y Costa Rica.

A inicios de 1915 el gobierno del presidente Porras emprende un agresivo proyecto para colonizar la costa de San Blas, territorio por siglos controlado por los kuna. Se decía que era imperativo civilizar el extenso litoral caribe entre Cabo Tiburón y Punta de San Blas. En palabras del Secretario de Gobierno y Justicia había que someter "a la totalidad de la población aborigen el respeto absoluto a las leyes de la República y a la obediencia uniforme a sus autoridades". Y, claro está, abrir las riquezas de estas regiones al progreso. Esta aventura istmeña en colonialismo interno culminaría en la revolución de Tule de 1925.

La guerra hace escasear los materiales y el transporte para uno de los proyectos mas ambiciosos del presidente Porras, unir telegráficamente el país. En 1912 se había aprobado un crédito insólito de \$128,000 dólares para comprar materiales de primera y pagar la mano de obra. Aunque durante el período colombiano se habían tendido líneas el sistema estaba en ruinas. Los tendidos de alambres cruzaban selvas y llanos, colgados los cables de ramas, clavados en troncos o sobre postes de madera carcomidos del comején o quemados por los fuegos de las rozas, potreros y llanos. No valía la pena reparar el tendido existente, había que hacerlo nuevamente. Con postes de buen acero, líneas de cobre y aisladores de fina porcelana. La línea troncal partía desde el Parque de la Independencia en el corazón de ciudad de Panamá, cruzaba el canal por el tunel de Miraflores, para llegar a Emperador, luego a Arraiján y Chorrera y de allí rumbo hacia el Interior hasta alcanzar la lejana ciudad de David. La línea estaba construida sobre una trocha de treinta metros de ancho y en sitios pantanosos los postes tenían bases de cemento. Para



Gufas cunas (padre e hijo) de la expedición del American Museum of Natural History que los llevaron desde Tapalisa hasta la cumbre de Cerro Tarcarcuna, el punto más alto de la serranía del Darién. Foto: cortesía del American Museum of Natural History, Nueva York.

1916 el tendido alcanzaba casi 727 kilómetros. En los pueblos existían oficinas de telégrafos, cómodas y decentes. Se crea una escuela de telegrafistas y surge un nuevo personaje en la vida nacional, la telegrafista.

Hecho este breve bosquejo de Panamá, en el verano de 1914-1915, retomemos la narrativa del Dr. Anthony cuando por tierra se dirige de la aldea kuna de Tapalisa hacia las estribaciones de la Serranía del Darién y la cima de cerro Tarcarcuna.

De Tapalisa a Tarcarcuna

"Estábamos en medio de una espléndida selva tropical donde por doquier la exuberante vegetación rebosaba sin control y donde las trochas, una semana después de abrirse, quedaban cubiertas por el monte. Hacia arriba sobresalían enormes árboles sobrecargados de lianas y bejucos, mientras, mas cercano al suelo, los vagos rayos del sol que lograban filtrarse a través del mosaico de hojas del dosel quedaban atrapados por la infinita diversidad de arbustos, palmas y helechos. Orquídeas, bromelias, musgos y helechos crecían densamente a lo largo de todas sus ramas y la humedad goteaba incesantemente. A diario caían violentos chaparrones que barrían las laderas selváticas apedreado el follaje con el rugido de una catarata.

"Grotescos tucanes de picos desgarbados y coloreados, se inclinaban hacia adelante desde las ramas cantando su discordante bienvenida; con sus roncros gritos parejas de guacamayas al volar rompían la quietud del verdoso bosque debajo de ellas; loros y pericos aportaban el motivo mas alegre de este coro selvático al anunciar el canto de los monos aulladores la tormenta que se avecinaba; mientras, mar-

mosetas de caras solemnes miraban cautelosamente de entre el follaje protector, sus caras arrugadas asemejando sorprendentemente a las de hombres viejitos. Cazamos loros y pavas según se presentaba la oportunidad y nos los comimos al anochecer. La reputación de los loros de vivir largas vidas fue muy bien sustanciada por algunos de los que atrapamos para comer, pues ni siquiera una prodigiosa hervida logró suavizarlos. En una ocasión sorprendimos a pequeña banda de sainos, el cerdo salvaje de las Américas, animal que suscitó mucha admiración entre los españoles, quienes pensaron que su glándula dorsal era en efecto su vejiga y por por tanto, la bestia estaba parcialmente boca arriba.

El castero de Tarcarcuna

"Tomó tres días llegar a la vieja y abandonada aldea de los Indios de Tarcarcuna. Tres días durisimos subiendo y haciendo la trocha, días durante los cuales por la densa vegetación, raras veces veíamos a más de treinta o cuarenta yardas desde el punto de donde estábamos parados. Solo dos o tres veces logramos, a través de la selva que bordeaba una cima, obtener una vista de tierras distantes. Hacíamos largos ascensos que luego perdíamos al ser necesario cruzar un valle; y, la espesa y húmeda atmósfera, nos hacía sentir como si estuviésemos en un baño turco.

"Cuanto apreciaba ahora lo que semejante viaje ha debido significar para Balboa y sus compañeros! Obligado por la hostilidad de los nativos a usar algún tipo de armadura, los Españoles han debido verse obligados a viajar en gran desventaja. Pronto, abandonaron su armadura de metal remplazándola por la protección de unas tejidas de algodón, las cuales, aunque efectivas contra las armas del Nuevo Mundo, han debido ser un gran impedimento al marchar. Las garrapatas que infestan la selva y que casi nos volvieron locos, han debido ser un azote a la partida de Balboa, especialmente cuando debían verse obligados a gatear bajo el peso de la armadura. Estas miserables criaturas cuelgan del follaje en tales números, que al pasar se le pegan a uno por docenas. Una vez observé un centenar en el brazo de nuestro cocinero negro a quien le habían caído desde un matorral de cañas. Poco después, uno de nuestro grupo fue infectado tan seriamente en una pierna por las mordeduras de estos insectos, que apenas pudo evitarse consecuencias mas graves y ello a pesar de que estábamos bien provistos de antisépticos modernos. Los españoles solo conocían una o dos maneras de combatir la infección; su manera mas común era curar aplicando al sitio infectado un hierro candente.

En la aldea de Tarcarcuna, en las cabeceras del Río Tapalisa, como a 2,500 pies de altura, ocupamos una casa abandonada. Estábamos aquí en una región tan salvaje como el día que Balboa cruzó el istmo y, a través de un país como éste, él ha debido pasar, pero probablemente mas al norte de donde nosotros estuvimos. En este punto tuvimos una variedad de experiencias interesantes, no siendo la menor de ellas el inesperado arribo de una familia de Indios que dijeron ser dueños de la choza y

el huerto abandonado de donde habíamos estado extrayendo productos. Por varios días prevaleció un estado de desconfianza mutua y neutralidad armada hasta que llegó una partida de nuestros cargadores desde Tapalisa y entre ellos había uno que podía hablar la lengua del viejo indio dueño de la choza. Este viejo indio nunca había visto a un hombre blanco, no hablaba español y era tan desconfiado que constantemente temía que lo envenenásemos.

"Nuestro último campamento hacia el este, lo hicimos en la vertiente Atlántica [caribe] de la Cordillera [de Darién]. Todas las tierras altas de estas montañas están deshabitadas y casi sin senderos. Aunque las hojas goteaban humedad con deprimente regularidad, era muy difícil dar con un ojo de agua o un curso de agua donde acampar. Los historiadores anotan que esta carestía de agua fue muy trabajosa para Balboa y ello es aún mas sorprendente ya que Darién es una región de excesiva pluviosidad. La causa de tal escasez es que cuando llueve el agua penetra el suelo rápidamente y se escurre por las empinadas laderas, resultando en una falta de aguas superficiales.

La cima del Tarcarcuna

"Escalé el Monte Tarcarcuna, el cual alcanza una altura de 5600 pies y obtuve una soberbia vista de la cordillera alrededor mio antes que las siempre presentes nubes surgieran desde abajo envolviendo y oscureciendo el paisaje. Desde Monte Tarcarcuna no avisté ninguno de ambos oceanos,

aunque el Atlántico y posiblemente el Pacífico han podido estar dentro del rango de la visión, si las condiciones atmosféricas no hubiesen sido las del trópico. Milla tras milla de jungla se extendían en todas direcciones, un verdadero mar de verdor que corría sobre cada cima y luego hacia abajo, hacia los valles y por ningun sitio podía apreciarse un pedazo de tierra descubierta. La misma cima del pico era tranquila, ella es cónica y por su altura, separada de las cumbres vecinas. Desde el bosque distante hacia abajo se escuchaba de vez en cuando los gritos lejanos de aves o animales. Mas el sonoro rugido de los monos aulladores negros llegaba hasta donde estaba como si fuese una banda remota, como el distante sonido de olas rompiendo. Era una vista para encender la imaginación de cualquiera, y para los exploradores españoles la vista de semejante extensión de nuevas leguas de inexplorados territorios ha debido jugar una parte no pequeña en endurecer su resolución.

Durante nuestra estadia en el campamento en la cima de la Cordillera experimentamos uno de los fenómenos de esta región que ha debido ocasionar dudas a los primeros exploradores del istmo. Un medio día un fuertísimo temblor pasó por el corazón de esta cadena montañosa. El suelo se movía y temblaba, escuchándose a lo profundo, un tronar semejante a una tormenta distante, los árboles se remecían y las ramas secas se rompían caían al suelo, mientras, dentro del bosque, era audible el aullido de protesta de los monos.■

100 Años Panamá 100 Portadas de Epocas Vida y obra de Carlos Endara Andrade



De Venta en:

Allegro - Exedra Books - Gran Deli-Gourmet - Gran Morrison - El Hombre de La Mancha - Farmacias Arrocha - History & Co. - Librería Cultural Panameña - Librería Campus